



EL PRIMER PASO PARA VIVIR LA JUSTICIA ENTRE LOS HERMANOS ES POR MEDIO DEL DIÁLOGO



EL DIÁLOGO CON MIS CONTRADICTORES

Leamos atentamente:

Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo...

Señor, tú que dijiste: "donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20), preside nuestra reunión. Pon en nuestros labios aquello que, con tu gracia, hemos vivido en nuestras almas durante la semana. Que todo sea como la luz puesta en el candelero para que alumbre a los demás. Para que viendo las maravillas que haces con los hombres, demos gloria a nuestro Padre Celestial. Amén.

**Pero a ustedes que me escuchan les digo:
Amen a sus enemigos,
hagan bien a quienes los odian,
bendigan a quienes los maldicen,
oren por quienes los insultan.**

LUCAS 6:27-28

Reflexionemos:

En el paso por la vida, no siempre tenemos paz y armonía con todas las personas. En ocasiones a causa de nuestras actitudes y decisiones y otras veces sin ser nuestra culpa, terminamos ganándonos una enemistad con alguien. Y salen de nuestra boca palabras de grueso calibre, llenas de rencor y deseos de venganza que expresan las ganas de nunca más volver a esa persona, o por lo menos, no volverle a hablar.

El Reino de Justicia de Dios funciona diferente. No acude a las leyes de la limitada justicia del hombre y, por tal motivo, el Señor no tendrá jamás en cuenta nuestras peticiones y deseos de mal contra nuestro prójimo. Por el contrario, su mandato es " *en lo posible, en cuanto dependa de ustedes, estén en paz con todos los hombres*" (Romanos 12:18).

Los discípulos de Cristo no estamos llamados a ser conflictivos. No estamos llamados a vivir llenos de rencor y amargura contra otros. La Justicia de Dios no opera bajo la beligerancia e ira. Cuando hayamos ofendido a alguien o alguien nos haya ofendido debemos buscar incesantemente una resolución al asunto. Nos toca dar el primer paso para el diálogo. No siempre nos vamos a encontrar la mejor actitud, pero debemos intentarlo.

Primeramente debemos orar por esa persona, bendecirla. Luego debemos cortar con el hábito de hablar mal de ella con otros. No más de maldiciones. Y luego, lo más importante: decir "las palabras mágicas" "Disculpame". "perdóname", "reconozco mi error". Y si es él quien se acerca, acogerlo con el perdón. No es fácil hablar con quien nos ha herido, pero es más difícil ir por la vida cargando con el peso de la rabia contra alguien. Abramos nuestra boca para el diálogo que reconcilia. Una simple llamada basta. Ya no se trata de tener la razón, se trata de deponer las armas y reflejar el amor y la Justicia Divina: ¿Es justo que le neguemos a alguien el regalo del perdón?, ¿acaso nuestro Padre Celestial no ha ofrecido por medio de su Hijo un perdón inmerecido para todos nosotros?





Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia,
porque ellos serán saciados. Mt 5:6

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN FAMILIA:

Tomemos un tiempo para meditar y hagamos un inventario honesto y humilde de las personas con las cuales tenemos alguna diferencia: ¿Cuánto tiempo ha pasado sin comunicarnos con ella(s)?

¿Si en este momento la(s) tuviera(s) en frente, qué le(s) dirías?

¿Qué opinamos sobre el perdón y la libertad del alma?

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

LE PIDO AL SEÑOR EN ORACIÓN QUE PREPARE LOS CORAZONES Y EL MOMENTO PARA PODER ENTABLAR UN DIÁLOGO DE RECONCILIACIÓN CON MIS CONTRADICTORES.

PARA TERMINAR...

